

FLORES BLANCAS, FONDO AZUL

La noche anterior le había enseñado a fumar. Él, incapaz de conciliar el sueño, había bajado a fumar un cigarro al porche del hotel rural. Pese a los consejos médicos tras su angina de pecho no había conseguido dejarlo, y en noches como aquella en las que la vida se le venía encima necesitaba ese desahogo.

Eva llegaba de haber estado bebiendo con unos chicos del pueblo, según le contó. Tenía quince años recién cumplidos y no, sus padres no sabían que había salido esa noche, le confesó esbozando una tímida sonrisa. Florentino le pidió que se sentara un rato con él, hacía una noche de verano demasiado buena como para pasarla solo. Le explicó brevemente que los médicos le habían aconsejado unas vacaciones en un lugar tranquilo. Que un empresario de su edad, más cerca de los setenta que de los sesenta, con ese ritmo de vida, debía tomarse un descanso después de un problema de salud tan grave. El cuerpo avisaba, le habían dicho, normalmente solo una vez. Sí, sí tenía mujer, pero no, no había venido con él. Cuando le preguntó si ella tenía novio Eva se echó a reír y negó con la cabeza, cogiéndole el cigarro con los dedos y llevándoselo torpemente a la boca. En ese momento fue cuando le enseñó a fumar, sujetando su mano, colocando sus dedos en torno al cigarro, dirigiendo el gesto hacia la boca. Susurrándole cuándo debía aspirar el humo y cuándo expulsarlo.

Ahora estaba sentado sobre una roca, con los pies metidos en el agua en una pequeña piscina natural de forma circular, casi una charca, a menos de cien metros del hotel. Los padres de Eva estaban recogiendo las toallas mientras ella jugaba a cogerse y empujarse dentro del agua con varios chicos del pueblo. El bikini de flores blancas estampadas en un fondo azul realzaba sus incipientes pechos. Su cintura, aún de niña, estaba adornada por un pirsin en el ombligo, y sus caderas, que comenzaban a ensancharse, insinuaban la silueta de la mujer que sería. Gritaba y reía a carcajadas mientras, tal y como Florentino lo veía, era

manoseada por todos aquellos adolescentes de pueblo sin que sus padres hicieran nada para evitarlo. Tras llamarla y hablar con ella unos segundos, sus padres enfilaron el sendero que subía hasta el hotel, despidiéndose también de él con un gesto de la mano.

Florentino se miró a sí mismo como si de un desconocido se tratase, recostado en aquella roca, con su barriga flácida, amorfa, blanquecina, colgando sin ninguna tensión hacia los lados o hacia los pies, se sentía como una morsa vieja rodeada por la exuberancia de la juventud. Y podrido por dentro, a expensas de las últimas alegrías que la vida pudiera otorgarle.

De repente escuchó un chapoteo que lo alejó de esos pensamientos sombríos. Vio acercarse a la chica, que de un salto se colocó junto a él en la roca. No dijo nada, solo sonreía, allí mojada, moviendo los pies dentro del agua y enseñando los hoyuelos, achinando los ojos adornados por su nariz respingona. Ya estaban solos en la charca. Atardecía y Florentino notó debajo del bañador algo que hacía meses que no le sucedía de manera espontánea. Un deseo irracional surgió en él, algo le turbó, le zarandeó por dentro como si unas uñas le rascaran el estómago provocándole placer y dolor al mismo tiempo. Y decidió probar, lanzar su mano hacia el estómago de Eva para jugar con su pirsin mientras no apartaba la mirada de su rostro. Ella dejó de sonreír y le miró con semblante serio, abriendo la boca y soltando un grito contenido cuando Florentino trató de abrirse camino por debajo de la braga de su bikini. La chica le apartó la mano, se dejó caer al agua y salió por el otro lado de la piscina, corriendo hacia el hotel rural.

Florentino quiso decirle que no pasaba nada, que lo sentía, pero comenzó a encontrarse mal. Entonces trató de llamarla para decirle que pidiera ayuda, pero las palabras no salían de su boca. Se llevó la mano al pecho y se desvaneció en la roca, mirando al cielo con la boca húmeda, tras unos segundos de lucha por no irse del todo. Instantes después, su cuerpo resbalaba despacio por la piedra hasta caer dentro del agua.